

HORA SANTA – JUEVES SANTO (guía)

AMBIENTACIÓN

ORACIÓN

Señor Jesús,
en esta hora de silencio y de paz,
al adentrarnos en la noche de tu entrega,
en que las sombras de la inquietud se acercan,
queremos estar contigo
que nos amas hasta el extremo.
Tú has puesto para nosotros lo que tú eres;
nosotros ponemos ante Ti lo que somos,
para adorarte en espíritu y en verdad.
En la intimidad profunda de esta noche santa,
en que tus palabras son tu testamento,
tu voluntad última, tu oración,

haz de nosotros amigos fieles,
discípulos verdaderos,
enamorado de tu amor.
Es noche de Alianza Nueva,
de banquete del Reino;
noche sacerdotal
en que del todo te consagras;
tiempo de orar y velar...
Noche de gracia en que nos salvas.
Acepta, Señor, nuestra compañía
en esta hora;
siembra en nosotros tu Evangelio
y haznos capaces de vivir contigo
y desde Ti
todas las cosas,
amando, como Tú, hasta el extremo.

CANTO: Sentaos aquí, velad conmigo, velad y orad, velad y orad

Lectura del evangelio de Juan:

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. (Jn 15, 1.4-5)

MEDITACIÓN:

Miramos, contemplamos los signos de la Eucaristía: el pan y el vino, signos de la entrega de Jesús. Y el sagrario, expresión de su presencia permanente entre nosotros.



Señor Jesús, tenemos mucho que agradecerte. Vivimos hoy como comunidad, como Iglesia, gracias a la Eucaristía. Sal a nuestro encuentro y enséñanos a descubrir los signos de tu presencia en nuestras vidas. Haznos crecer en deseos de conocerte y permanecer junto a Ti, para que nuestra norma de conducta sea siempre vivir siempre imitando tu ejemplo y dando frutos de bondad, de alegría, de perdón y de unidad.

Nos pides permanecer, ser fieles, crecer en nuestra pobre fe, alimentar nuestra vida con tu presencia y para esto es necesaria la intimidad contigo, buscar los momentos para encontrarte, para conocerte, para vivir contigo, en Ti...

¿Dónde alimentamos nuestra permanencia?

¿Descubrimos la Eucaristía como ese espacio de comunión, de encuentro con los hermanos y con Dios, como lugar donde alimentar nuestra fe?

¿Tenemos en nuestra vida espacios de oración personal y comunitaria para crecer en la intimidad con Él?

CANTO: AMAOS

**Como el padre me amó,
yo os he amado
permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor.**

*Si guardáis mis palabras
y como hermanos os
amáis compartiréis con
alegría el don, de la
fraternidad.*

*Si os ponéis en camino
sirviendo siempre la verdad
fruto daréis en abundancia
mi amor se os manifestará.*

*No veréis amor tan grande
como aquel que os mostré
yo doy la vida por vosotros
amad como yo os amé.*

*Si hacéis lo que os digo y
os queréis de corazón
compartiréis mi pleno gozo
de amar,
como El me amó.*

**Como el padre me amó,
yo os he amado
permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor.**

Lectura del evangelio de Juan:

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros. (Jn 15, 9-17)

MEDITACIÓN:

Miramos los signos del lavatorio: la toalla y la jofaina que nos hablan de un Dios que por amor nos lava los pies.

El mandamiento que Jesús nos da es el del amor. La iniciativa parte de Jesús. Él nos amó primero. Su amor es invitación, es punto de partida para el nuestro; y algo más, es gracia derramada que nos capacita para amar como Él mismo nos amó. Su amor es el del Padre, su amor es el Espíritu Santo derramado en nuestros corazones.

Señor, enséñanos a mirar a cada persona con una mirada fraterna. No permitas que nuestro corazón se cierre a tantas injusticias que nos rodean y a tantos hombres como sufren. Haz que sepamos reconocer en cada ser humano tu rostro vivo para que te adoremos y te sirvamos por medio de nuestra entrega y nuestra solidaridad.

- ¿Nos sentimos así de amados por El?
- ¿Nos sentimos invitados a amar, a servir a los hermanos?
- ¿En quiénes se concreta esa invitación?



Lo expresamos con esta oración:

***CANTO: El alma que anda en amor,
ni cansa ni se cansa. O.....***

ORACIÓN:
LA GRACIA DEL AMOR FRATERO

Señor Jesús,
Tú quisiste que nos amásemos unos a otros
como Tú nos habías amado;
y Tú nos amaste
como el Padre te había amado a Ti.
Ese fue tu gran testamento final.

Derriba en nosotros las altas murallas
levantadas por el egoísmo, el orgullo,
la vanidad.
Aleja de nuestras puertas las envidias
que destruyen la unidad.
Líbranos de las inhibiciones,
calma los impulsos agresivos,
purifica las intenciones

y que lleguemos a sentir como Tú sentías
y a amar como Tú amabas.

Haz Señor Jesús,
que una corriente sensible, cálida y profunda
corra en nuestras relaciones;
que nos comprendamos y perdonemos;
nos estimulemos y nos celebremos;
que no haya entre nosotros
obstáculos, reticencias ni bloqueos;
que seamos abiertos y leales,
sinceros y veraces.

Y así demos ante el mundo
que Tú, señor Jesús,
eres el enviado del Padre
y estás vivo entre nosotros. Amen.

***CANTO: El alma que anda en amor,
ni cansa ni se cansa. O.....***

Lectura del evangelio de Juan:

Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. (...) Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. (...) No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. (Jn 17, 11b. 14-15.20-21)

MEDITACIÓN:

Contemplamos la estola como signo del sacerdocio de Jesús, del sacerdocio de nuestros días significado en nuestros pastores. Es un signo de la unidad, de la comunión en Jesús, de la entrega a los hombres, de la presencia de Cristo en nuestro mundo.



El mundo necesita testigos de tu presencia Señor, porque en la vida de muchos hombres, la fe en Ti se ha apagado. Vivimos preocupados únicamente de nuestros intereses y de aumentar nuestro bienestar y nuestra hacienda.

Suscita entre nosotros hombres y mujeres generosos, capaces de olvidarse de sí mismos para poner sus vidas al servicio de los hombres, sobre todo de aquellos que más lo necesitan, y que se entreguen con alegría al anuncio gozoso de tu Evangelio.

- ¿Damos gracias a Dios por nuestros Pastores, testigos de esa unidad?
- ¿Nos sentimos también nosotros partícipes del sacerdocio de Cristo y llamados a construir, trabajando por el Reino de Dios, la unidad en nuestro mundo?

Oración y Eco de los versos con los que nos identificamos:

ORACIÓN:
ENVIADOS A ANUNCIAR EL EVANGELIO

Somos tus servidores, Cristo Jesús,
elegidos para ser apóstoles,
y destinados a proclamar la Buena Noticia
de tu vida, muerte, y resurrección,
la Buena Noticia que es fuerza de Dios
para todos los que creen.

Señor, te pedimos servirte
con rectitud e corazón,
sostenidos por el escudo de la fe,
movidos por la caridad.
Alienta nuestro esfuerzo
por conocer las cosas de Dios.
Que aprendamos de Ti la bondad
y el amor sin doblez.
Que podamos mantenernos firmes
en los momentos difíciles
y superar las adversidades con tu fortaleza.
Pon en nuestros labios la palabra oportuna;
danos libertad para dar a conocer tu mensaje,

valor para anunciarlo,
y coherencia de vida para testimoniarlo.
Enséñanos a hacer todo esto orando
y suplicando sin cesar guiados por el Espíritu.

Ayúdanos a descubrir y a asimilar
el mensaje de tu muerte en la cruz y
tu resurrección:
es escándalo y locura para muchos
que con su sabiduría
no han llegado a conocer a Dios.
Pero lo que en Dios nos parece absurdo
aventaja con mucho el saber de los hombres,
y lo que en Dios nos parece débil
es más fuerte que la fuerza de los hombres.

Señor, queremos andar
por el camino de la salvación,
llevados por la sabiduría y la fuerza de Dios
guiados por su Espíritu.

Signo, entregamos unas semillas.

CANTO:
***Ven, no apartes de mí los ojos,
te llamo a ti, te necesito,
para que se cumpla en el mundo
el plan de mi Padre.***



Lectura del evangelio de Lucas

Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.» Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.» (Lc 22, 39-51)

Nos quedamos con este mensaje para orar, para meditar... Se nos pide que oremos, que acompañemos a Jesús en su oración. Que pongamos ante Él tantas situaciones y tantas personas que necesitan sentirse queridas por Él. Vamos a unirnos a esa oración de Jesús respondiendo a cada una de las peticiones ***Acógelos Señor en tu oración.***

TIEMPO DE PETICIÓN

- Por los que viven adorando ídolos...
- Por los que no saben arrodillarse...
- Por los que no escuchan la voz de Dios...
- Por los que viven abandonados a sus antojos...
- Por los que no saben orar...
- Por los que no quieren la cruz como compañera
- Por los que duermen en vez de tomar decisiones...
- Por los que no saben amar...
- Por los que sólo viven para ellos...
- Por los que entregan su vida en silencio...
- Por los que mueren por los demás...
- Por los que huyen ante la realidad dura...
- Por los que se ocultan en la noche para no dar la cara...
- Por lo que sienten miedo a decir la verdad...
- Por los cobardes de corazón...
- Por lo que arrastran su vida sin tomar postura...
- Por lo que malgastan su vida...
- Por las víctimas inocentes de las guerras y el terrorismo.
- Por los que viven cegados por el odio y la muerte
- Por los que viven y mueren olvidados
- Por todos nosotros

CANTO FINAL :

***In manus tuas Pater, commendo spiritum meum.
In manus tuas Pater, commendo spiritum meum.***